

NATURALEZA Y DESARROLLO URBANO; UNA MIRADA ARQUEOLÓGICA A BUENOS AIRES

Daniel Schávelzon



Túnel del siglo XVIII ubicado debajo de la iglesia de San Ignacio, Buenos Aires, antes de su remodelación (foto: P. Frazzi).

La ciudad de Buenos Aires es concebida por la mayoría de sus habitantes, como los de cualquier ciudad, como todo lo que está sobre el suelo: su arquitectura, sus calles, sus ciudadanos, las evidentes vidas pública y privada, todo lo que acontece diariamente: amor, odio, trabajo, placer, sentimientos, cultura, vida y muerte. Y lógicamente se incluye su patrimonio, en todas sus formas y maneras. En gran medida sobre el piso transcurre la vida, es decir la historia. Pero aunque pueda parecer complejo una parte de esa vida sucede también bajo el piso al igual que gran parte de la muerte, de personas y objetos –el descarte diríamos-, también está allí. Y el suelo no es sólo algo que es plano y de tierra para perforar y construir como lo concibe gran parte del urbanismo, es decir algo que ya está de antes para ser repartido y edificado. O para hacer los caminos que unan lo edificado.

Una mirada un poco diferente es la que parte desde el piso pero se dirige hacia abajo, con la intención de entender algunas de las causas que conforman la naturaleza del suelo y del subsuelo, que interpreta arqueológicamente pero sin dejar de lado nunca la naturaleza misma, y que permite como hecho histórico comprender mejor el presente. Y que mediante excavaciones, contextos y hallazgos recupera un patrimonio cultural de muy alto valor para la conformación de las identidades de las sociedades del presente.

Buenos Aires es, y en esto sí es diferente a muchas otras ciudades, una enorme, gigantesca construcción cultural en la cual hombre y naturaleza se han conjugado a una escala en que pocos lugares del mundo pueden compararse. El área que se pretende declarar como Patrimonio de la Humanidad está en su mayoría construida sobre el agua, mediante un sistema de rellenos que le permitió crecer donde era impensable hace ciento cincuenta años; y con materiales de demolición que sólo pueden existir en una sociedad de rápido recambio inmobiliario.

Trataremos de demostrar que se trata de un valor claramente definido, que generó un paisaje peculiar y que aun representa esa historia y las condicionantes que llevaron a que la ciudad sea tal como es. El sólo enunciar que de la zona definida a declarar, más del 60% es artificial y no existía antes del siglo XVIII, muestra una obra humana excepcional en un esfuerzo social y colectivo único.

El observar el plano de la zona nos permite ver que la geografía de la ciudad actual responde a la antigua barranca al río; este paleoacantilado es resultado de la acción geomorfológica natural que hizo que la costa de la ciudad tuviera un desnivel que superaba los doce metros de altura. Esta barranca, hoy aun claramente observable, se inicia por el sur en la avenida Martín García, pasa por Parque Lezama donde tiene sus alturas más elevadas, sigue a lo largo de las avenidas Paseo Colón y Leandro Alem, deja arriba la plaza de Mayo aunque poniéndose en evidencia en la Aduana de Taylor donde el Patio de Maniobras puede verse varios metros más abajo, continua por la avenida Libertador, luego Luis María Campos, Barrancas de Belgrano y termina en este plano como límite del área del barrio de Núñez y Saavedra incluidos. Quien quiera más evidencias, la vista desde el río o de los terrenos de Retiro es clara mostrando una línea de edificaciones en altura que sigue la barranca misma. Quedan montados sobre esta barranca la Casa de Gobierno que tiene un piso más de un lado que del otro, los viejos edificios de la *city* sobre la avenida Alem como la Bolsa de Comercio, luego el Jardín Botánico, el Hospital Militar, el Cuartel de Granaderos con su vecina Embajada de Alemania o el Club Belgrano. Edificios y lugares modernos que generalmente significaron la pérdida de un patrimonio precedente pero que conservan su morfología natural.



Objetos y fragmentos provenientes del subsuelo de la ciudad (foto P. Frazzi).

Cuando se circula por la actual Plaza Colón se está pasando por encima del túnel de un ferrocarril completo –antiguo ferrocarril Central del Oeste–, que sale a la luz sobre el borde de la barranca, lo que demuestra la altura de ese sector donde estaba ubicado y no casualmente el antiguo Fuerte. Desde el puerto puede verse el arco de entrada a esa enorme galería por donde ahora corre el tren que va directo a Escobar y que fuera construido originalmente en 1912 a más de una docena de metros bajo tierra, pasando incluso debajo de los subterráneos.

Una segunda mirada nos lleva a entender que desde esa línea de barranca que consolida los límites de la edificación, hay otros dos tipos de terrenos: los rellenos artificiales hechos desde el siglo XVIII a la actualidad y que determina la mayor parte de los espacios verdes urbanos incluidos, y una tercera zona, irregular, coincidente con las tierras cercanas al Riachuelo, que provienen de una formación geomorfológica diferente: tierras aluvionales producto de los meandros cambiantes del Riachuelo, definidos como lo están por la apertura natural de la boca de ese riacho en el siglo XVIII y luego por haber hecho coincidir con ello el acceso sur del Puerto Madero.

En una primera síntesis el área definida es un paisaje natural-artificial; el primero determinado por la parte superior de la barranca donde fue fundada no casualmente, la ciudad en el siglo XVI; por otra parte por la zona sur con sus tierras bajas, propensas a inundarse, anegadizas, una planicie aluvial que los cambios constantes de los meandros del Riachuelo definieron y aun siguen definiendo, y que la Vuelta de Rocha es su remanente más significativo. No es casual que allí se cierre el área determinada por la Declaratoria. Todo el resto es una enorme construcción artificial que se ido haciendo lentamente, ganando terrenos al río, con lo que se ha logrado definir los terrenos que forman hoy Puerto Madero y la Reserva Ecológica, Puerto Nuevo, Retiro, Palermo y Ciudad Universitaria; una superficie de casi el 60 % de lo delimitado, obra excepcional en América Latina.

1. Los orígenes: la fundación de Buenos Aires y la relación río-ciudad

La ciudad, al ser fundada, estaba conformada por una zona baja que no tenía utilidad concreta, más que para pescadores y lavanderas, y la parte alta, donde se construyó lentamente Buenos Aires. El punto elegido por Juan de Garay para fundar era una terraza elevada, ligeramente saliente hacia el río, limitada al sur y al norte por dos arroyos que se llenaba las lluvias, pero que servían para limitar físicamente el acceso. Hacia el oeste, la inmensidad de la Pampa invitaba al crecimiento futuro de este pequeño islote humano en la nada, donde no existía ninguna otro poblado estable más al sur en el continente. La comunicación con el mundo se hacía por el río, y el puerto quedaba cerca, en el Riachuelo, bien protegido de extraños ya que su acceso era en ese tiempo complejo y pasaba frente a la ciudad misma. Tardaría dos siglos en tomar su forma y la tener la entrada actual.



Recipientes para la cocinar de cerámica de baja cocción (foto P. Frazzi).

En ese sitio la ciudad podía considerarse como plana aunque había ligeros desniveles; aún hoy quien entra al Cabildo por el norte sube varios escalones para poder salir por el sur, a poca distancia. El agua corría bien, cayendo hacia el sur y hacia el norte, a los zanjones de Matorras y Granados (calles Chile y Tres Sargentos actuales), nada suponía que algún día eso pudiese cambiar. Y una buena fortaleza colocada sobre la barranca era más que suficiente para proteger todo el poblado fundacional, trazado en retícula y con pocas cuadras de extensión.

El elemento geográfico básico fue la barranca al río: cuánto más alta mejor, y cuantas menos bajadas, también mejor. Era en ese momento límite, protección, final, no era para ser construida ni usada, marcaba lo que era ciudad y lo que ya no era. Y como barranca al río, eran tierras reales, no parte del ejido que como envolvente urbano, eran tierras del municipio, del Cabildo. Esta pequeña diferencia marcaría la ciudad hasta la actualidad.

La barranca serviría como mirador ya que todo llegaba por allí: los barcos de España, el contrabando que permitía vivir en la ciudad y comerciar gracias a los buques holandeses que venían en su escala desde Brasil, los negreros con su carga humana para ser reenviada a Potosí y llevarse la plata saca ilegalmente, incluso los barquichuelos menores que venían desde Asunción, Corrientes y Salta Fe la Vieja.

Los caminos que llegaban a la ciudad eran tres y estaban bien determinados por el terreno: al sur por las toscas del río, por el Bajo, para evitar el zanjón de Granados; para el norte un poco adentro, por el Alto, para evitar el de Matorras que era más corto y hacia el oeste lo que aun es la avenida Rivadavia. Darían nacimiento a las actuales avenidas que corren por esos sitios y en las mismas direcciones.

En síntesis, era un poblado pequeño mirando al gran río que como mar unía y separaba; y la barranca que era el hecho físico real, mantenido como tal, configurando la topografía del terreno.

2. La Alameda del Virrey Bucareli y los orígenes de la nueva ciudad artificial

Pero la ciudad siguió creciendo, los límites físicos fueron bien o mal traspuestos, con puentes, rellenos o simplemente pasando por delante y detrás y el primer barrio fue precisamente el Alto de San Telmo, nombre que ilustra bien la topografía y su importancia para la población local. La ciudad no era plana y esto lo reconocían sus habitantes.

El primer cambio importante que se le hizo a la naturaleza del suelo urbano fue iniciada en 1768 por el Virrey Bucareli con lo que se llamó La Alameda; que consistía en un relleno de la barranca al río hacia el lado norte del Fuerte –que también había sido montado sobre la barranca-, para un paseo de esparcimiento público, a similitud de los existentes en España y todas las ciudades importantes de América. Este paseo, de varias cuadras, era una obra enorme para su tiempo y llevó a gastos discutidos en su tiempo, muy discutidos.

Físicamente era un alto paredón paralelo a la barranca que luego era relleno con escombros, basura y tierra hasta lograr el nivel de la parte superior, plantar árboles, colocar unos bancos y poco más: un simple paseo para el ocio de la aristocracia. Pero

significaba renegar de toda la tierra que envolvía la ciudad hasta el infinito, para hacer una obra artificial. Esto significaba miles de ladrillos, cal en cantidades inusitadas y carros y más carros para el relleno, lo que la ciudad difícilmente podía o quería soportar; la crónica mano de obra era importante ya que no había oblación indígena y los africanos esclavizados eran para revender y estaban en manos privadas, no del estado. Así que las obras dirigidas por Bartolomé Howell fueron muy lentas, cambiaron los virreyes y siguieron las discusiones por años y años. Pero la Alameda se hizo aunque la terminara Juan Manuel de Rosas medio siglo más tarde con el trabajo de Felipe Senillosa.



Vasos utilizados a principios del siglo XVIII en Buenos Aires (foto P. Frazzi).

Esta Alameda coincide con la actual avenida Leandro Alem, más baja que el nivel actual, siguiendo el trazo y forma de ésta. Definió la posibilidad de una gran calle frente a la primera línea de edificación, lo que aun caracteriza la ciudad marcando claramente el frente al río que se inicia en La Boca y termina en Núñez. La ciudad se iba configurando.

3. La barranca al río como eje rector del territorio urbano

La estructuración de la ciudad en sus momentos iniciales fue sin duda la barranca al río, es por ese motivo que ha sido considerada como el hito rector, el generador de esta propuesta, es el elemento físico que separa lo natural de lo artificial bajo tierra, y que al ver la ciudad sigue aun claramente expresado. Al mirar el mapa queda claro que este eje que se inicia en la avenida Paseo Colón, se extiende por las avenidas Leandro Alem, Libertador, Luis María Campos y tras cruzar las Barrancas de Belgrano se desdibuja hasta terminar en los fuertes desniveles de Núñez, es el que define todo el partido adoptado: las tres configuraciones geológicas están presentes, tienen urbanizaciones diferentes y encierran el Centro Histórico y sus áreas de crecimiento antiguo con el patrimonio edilicio más significativo, los grandes rellenos sobre el río con parques y plazas y espacios abiertos y verdes, incluyendo los dos grandes puertos y La Boca, en las anegadizas tierras del Riachuelo. La fuerza que este elemento físico ha tenido, y la memoria urbana, lo ha transformado en el eje rector del urbanismo de Buenos Aires, ejemplo de esta relación entre naturaleza y artificio que estamos buscando.

En unión con esto están los relictos de los arroyos de la ciudad, hoy entubados pero con su evidencia material en avenidas que sigue el trazado, como son el arroyo Medrano (Av. García del Río) y arroyo Maldonado (avenida Juan B. Justo), los que han quedado como restos bajo suelo con posibilidades de recupero arqueológico (los Terceros) o el trazado original de la entrada al Riachuelo, coincidente con el Puerto Madero en su dársena sur.

4. La arqueología de las tierras altas y bajas; el Área Fundacional de la ciudad

En el proyecto de declaratoria se han incluíd las zonas previamente detectadas como de mayor potencialidad explicativa para la historia de Buenos Aires. En primer lugar la zona fundacional, el área central alrededor de Plaza de Mayo, donde se concentraron antiguamente las actividades administrativas, religiosas y domésticas, todo lo que dejó importantes evidencias en forma de vajillas, restos óseos, descarte

doméstico y objetos cotidianos. En especial el uso sistemático de pozos para arrojar la basura o el relleno de los pozos ciegos, incluso de los de agua y aljibes, han permitido recuperar una enorme cantidad de materiales que sirven para la reconstrucción de la vida cotidiana desde el siglo XVI. En este sentido la zona aun conserva un enorme potencial y que no ha sido excavado ni el 1% del total a estudiar, lo que es necesario preservar para el futuro.



Cepillos de marfil y hueso usados en la vida cotidiana durante el siglo XIX, provenientes de París y Londres, como la mayor parte de los objetos de la cultura doméstica porteña

La zona alta es donde los restos se concentran en forma de pozos, como ya se ha dicho, o en rellenos de nivelación. Hemos visto que la topografía del terreno no era originalmente plana y fue un trabajo habitual el rellenar las oquedades con escombros de demolición, basura y objetos diversos. En excavaciones practicadas en la zona sur de Plaza de Mayo se han hallado hasta tres metros de estas acumulaciones, en especial en las zonas de los Terceros. Estos también eran usados para arrojar la basura de la ciudad al menos hasta 1870.

En cambio las zonas de la barranca hacia el río fueron rellenadas masivamente, generando docenas de miles de metros cúbicos de materiales culturales descartados y tierra, ya que la piedra era inexistente. Los trabajos ya hechos en Palermo, por ejemplo, también han mostrado el potencial de estos conjuntos, intocados desde su depositación y de fácil excavación. En general hay dos tipos de rellenos: los hechos con ceniza y material proveniente de lo que se llamaba “la quema”, por lo tanto la mayor parte son

objetos no calcinables, o donde simplemente se arrojaban los carros con los desperdicios cotidianos hasta lograr un nivel horizontal, luego se agregaba tierra y árboles. En ambos casos las posibilidades son grandes para la arqueología.

Por último, hay que destacar que la ciudad tuvo un sistema de túneles y construcciones conexas que, iniciado en el siglo XVII continuó durante el XVIII, incluso con sectores hechos en el XIX temprano. Este sistema defensivo quedó intocado en algunos sitios de la ciudad, como en la Manzana de las Luces, donde ha sido restaurado y es posible visitarlo. También existen galerías y túneles bajo tierra producto de las obras sanitarias, de higiene y de entubamiento de arroyo, que luego quedaron fuera de uso; al menos un caso ha sido excavado y recuperado, el Zanjón de Granados que corresponde al antiguo arroyo Tercero del Sur y que puede ser visto y recorrido en una parte de su trayecto original.

5. La búsqueda de la primera Buenos Aires y su inclusión

La primera fundación de la ciudad de Buenos Aires se produjo en 1526 por Pedro de Mendoza en algún sitio de las orillas, o cerca del Riachuelo o al menos del Río de la Plata, tema discutido por los historiadores. Las búsquedas arqueológicas ya hechas aun no han permitido hallarla, lo que ha generado aun más expectativas y polémicas. Pero lo importante en un proyecto de estas características es que en el plano propuesto se han incluido todos los sitios que reúnen el potencial para que allí esté ubicada, y que futuros trabajos científicos permitan ubicarla. Básicamente las orillas del Tercero del Sur, Parque Lezama y sus alrededores y varios de los puntos con las cotas más elevadas de terreno frente a las orillas del río.

Este tema es crucial en un proyecto de preservación y ha sido considerado positivamente, abriendo posibilidades de investigación hacia el futuro de interés para la historia urbana y su patrimonio.



Recipientes de gres y de vidrio provenientes de excavaciones en la ciudad usados para la escritura, fechados en la época en que Sarmiento difundió la escritura y la lectura en todo el país (foto P. Frazzi).

6. La arqueología y su potencial para la historia de la ciudad

La ciudad de Buenos Aires tiene una larga historia que se remonta al siglo XVI con su Fundación; pero por diferentes motivos imposibles de analizar aquí, su arquitectura -a diferencia del trazado urbano-, no fue preservada. Salvo contados ejemplos fragmentados la enorme mayoría de sus construcciones ya no existen, pero quedan en forma de escombros bajo el suelo urbano, en los enormes rellenos de la zona baja e incluso en los pozos y desniveles de la parte superior de la barranca; es allí donde la arqueología puede recuperar este pasado, estudiarlo analizarlo y transformarlo en bienes patrimoniales que la oblación puede ver y disfrutar. Es por eso que la arqueología se transforma en doblemente importante en una ciudad caracterizada por el recambio inmobiliario, en donde primaron las intenciones de modernidad sobre las de preservación, lo que este plan propone cambiar. Las posibilidades que encierra su subsuelo son enormes, ya se han iniciado estos estudios desde el Gobierno de la Ciudad

y su continuidad permitirá entender más sobre nosotros mismos como ciudadanos, nuestros comportamientos colectivos e individuales, nuestras actitudes de consumo y descarte, nuestra relación con el universo de los productos importados y su relación con los de producción local.



Bol de loza inglesa, restaurado, el tipo de vajilla máspreciado por los porteños en el siglo XIX (foto P. Frazzi).

7. Bibliografía

González, Ricardo. "El nacimiento de la ciudad simbólica: la polémica en torno a la Alameda de Bucareli". En *Escritos del Instituto de Arte Americano*. P. 3-28. 1997. Buenos Aires.

Nabel, Paulina y Pereyra, Fernando. *El paisaje natural: bajo las calles de Buenos Aires*. Museo de Ciencias Naturales B. Rivadavia. Buenos Aires. 2002.

Schávelzon, Daniel. *Arqueología histórica de Buenos Aires (I), la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Corregidor, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel. *La arqueología urbana en la Argentina*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. 1992.

Schávelzon, Daniel. *Arqueología histórica de Buenos Aires (II), túneles y construcciones subterráneas*. Corregidor, Buenos Aires. 1992.

Schávelzon, Daniel. *Arqueología e historia del Cabildo de Buenos Aires; informe de las excavaciones*. South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology. Columbia. 1995.

Schávelzon, Daniel. *Arqueología histórica de Buenos Aires (III): excavaciones en la Imprenta Coni*. Editorial Corregidor. Buenos Aires. 1996.

Schávelzon, Daniel. *Arqueología histórica de Buenos Aires (IV), Excavaciones en Michelángelo*. Corregidor. Buenos Aires. 1998.

Schávelzon, Daniel. *The Historical Archaeology of Buenos Aires: a City at the End of the World*, Kluwer Academic Plenum Press, New York. 2000.

Schávelzon, Daniel. *Buenos Aires Negra, arqueología histórica de una ciudad silenciada*. Emecé. Buenos Aires. 2003.